

EN SAN SEBASTIÁN

Un día que deseáramos no se repitiera más

El paro fué absoluto y la tarde tediosa. Un mitin comunista y una manifestación imponente.

Estápidamente pasó la Fiesta del Trabajo; y estúpidamente soporíate el trabajo de la fiesta. El Gobierno, que va dando más de una prueba de senesas y más de un motivo de adhesión, ha resbalado un tanto en esta concesión tan simpática como desvirtuada. Esto lo puede decir con espaldas autorizadas EL PUEBLO VASCO, primer periódico que, hace doce años, aceptó y aplaudió la idea de suspender los periódicos en tal fecha, obligando así a los demás a secundarlo. Por eso debemos señalar la interpretación absurdia que se ha dado ahora a esta idea, oficializando el tedi con el cardete de "fiesta nacional".

El Gobierno vería en ello un excelente acuerdo político, pero no ha podido ser un acuerdo popular. Si algo ha ganado el Gobierno con tal determinación, habrá sido tan solo el provecho de la experiencia y las enseñanzas estadísticas que las manifestaciones y sucesos de toda España pudieran derivarse. Para tales efectos, el tedi —llamémosle así— fué un manomodo que registró las distintas presiones del proletariado en cada localidad.

Esto en cuenta al Gobierno, Ramón, a los sacerdotes obreros y a la interpretación absurda que dan al paro, tampoco ven el problema. No lo lograron, desde luego, en un empeño de represión porque ellos se oponían a la amplitud absurdia de su propia decisión. Pero hizo las mayores victimas en los humildes, y los oprimidos se complicaron en el confort de sus casas o se desplazaron en sus automóviles.

Tampoco ganaron nada en lo que el paro tuvo de desastrosa. Declaración de la "D" de que son indispensables en la civilización presentes? De que somos? de que somos todos... Creer lo contrario, equivaldría a la vanidad de los embólicos o de las excentricas, en el seno de una maquinaria, con el vicio de las turbinas y entre las carcajadas poderosas de los saltos de agua.

Los comunistas

Los comunistas dieron en nota; que es lo que la implantación de un régimen comunista, más que la imposición de un régimen comunista, a la raza, es lo que padecean las delicias del esclavismo soviético.

Dieron su nota; y se debieron de acostar muy satisfechos, después de haber declarado la Fiesta del Trabajo a dar pruebas de analfabetismo truculento, poniéndose de ojos encantados militares que les hace vibrar al Ejército rojo, y fatigados de tanto mostrar los puños al capitalismo en gestos, gritos y carteles que trascienden a truculentos de romance de ciego. El centenario de vociferantes no comprendía que, en un régimen de sabia y justa organización comunista, no podrían disponer de mayores derechos y proyecciones que los merecidos por sus facultades de rendimiento a la comunidad; se decir, aún inferior en muchos casos a los que ya obtienen bajo el régimen capitalista de una civilización liberal. En la Rusia de sus amores —amores chilones y pláticos— muchos de ellos serían requisados para uso social de las facultades exclusivas que ayer exhibieron: se militarizarían a sus largas para vitorear al dictador Stalin; y se utilizaría su extraño gusto artístico para pintarfarrear carreles contra el capitalismo y... contra Trotski. Y nada más.

Oyendo las vociferaciones del viernes y leyendo las conclusiones del mitin comunista, no podíamos dejar de recordar la tarde en que nos entrevistamos con Lunacharsky, el ministro de Instrucción Pública de los Soviets. No nació en ningún mitin comunista ni en compañía de ninguno de los vociferantes; sino en el Grand Hotel de Blarritz, y en compañía de la Lunacharskaya, la mujer más elegante de la Rusia soviética. Porque el soviétismo, como el capitalismo, conduce a todo: unas veces a perorar asesinado por la Guepe o desterrado en la Siberia, si no es a morir de hambre en los grandes fracasos de la organización o bien de extenuación en las grandes penitencias del "plan quinquenal" y sus trabajos forzados. Pero otras veces conduce a alhajear a la mujer, con envíos de 14 millones de miserables; y a disfrutar de placenteras vacaciones, gustando los encantos de la civilización occidental en los grandes hoteles de Blarritz. A este llegó, por el comunismo, nuestro particular amigo el camarada Lunacharsky; pero los vociferantes del viernes se hubieran quedado más cerca: alhajeados en la uniformidad del ministro Hora, solo comparable a la miseria del propio espíritu.

Con la jota de los viernes —ná— critica que convicción y más libertad que doctrina —ná— el pernicio comunista local no ganó nada en el respeto que quiso pedirle marxista. La opinión general —ná— no excluía a la mayoría obrera— causó entre motos y reproches un acierto de aguas y sus presunciones de chicos terribles.

Los sindicalistas

También de esto tenemos. Y también dieron su nota.

Como recurso forzoso, fueron marchas las porosas que se trasladaron el viernes a Hernani. El tranvía se acogía a su carácter de forzoso; y en aquella marcha se sacó la bocarra. Bastaron estos datos para imaginar el sentido que se evadiría por aquella vía: en un día de tedi y asedio como fué el viernes para los donostiarra. A unas 4.000 personas ascendió la recandidez del tranvía: que tuvo una tarde sólo comparable a las del Círculo.

Pero en Hernani velaban los sindicalistas. Una docena de ellos, pistola en mano, obligó a desalojar la plaza y suspender la bocarra.

Como se ve, la recogida de armas se ha limitado a los sombreros. Esperamos que el desarme sea total, antes de que hubiera de llegar un día en que tuviésemos que armarnos todos.

Lo que fué el día

Amaneció un día espeluznante, pero poco a poco fué encapotándose hasta las primeras horas de la tarde, en la circunferencia por las calles se hizo ya imposible circular.

La mañana estuvo analfabetizada, y tristona la tarde. La animación se hizo notar desde las primeras horas de la mañana. El hecho de que a las nueve se oyeran los mercados y demás establecimientos de primera necesidad, hizo que las exhortaciones se echaran a la calle bien temprano.

Comenzaron después los preparativos para los actos organizados y luego la manifestación importunitaria. Aprovechó además estas horas de mediodía el vecindario para dar paseos higiénicos por la Comcha, Avenida, etc.

La tarde, desmadrada en absoluto, como pocas veces se ha conocido. El día lluvioso y desgraciado

impidió que numerosas familias salieran a la calle, ya que tampoco podían concurrir a ningún espectáculo público. Del resto del vecindario, el que podía emigrar a Francia o Iba a Bilbao y unos cuantos se trasladaron a los pueblos inmediatos.

Por unos y otros se hacían comentarios al paro general, que causó tantos trastornos y no fué tan unánime como aparentó. Porque nadie pudo impedir que en caseríos, pueblos inmediatos y aun en el mismo San Sebastián se reunieran privadamente en establecimientos públicos para eliminar una casuística, jugar una partida y aún beber algún vasito en las tabernas, entrando por el portal. Esto ya se hizo con bastante frecuencia en las últimas horas de la noche. El monte Igeldo fué también una excepción en los establecimientos públicos; y mientras los trinavis de la Frontera llevaban gentes a Reñáteria y Pasajes, los urbanos no pudieron hacerlo.

El mitin

A las diez de la mañana se celebró en el frontón Urumea el ansiado mitin. Presidió Jesús de Miguel, presidente de la Federación Local de Sociedades Obreras; y asistió mucho público, que ocupó más de la mitad del frontón del frontón.

Como la Federación está regida actualmente por los comunistas, el mitin no tuvo este año el carácter obrero de otros tiempos, sino que constituyó en realidad un acto de propaganda comunista.

Comunistas eran los cuatro oradores; y comunista fué su tendencia, bastante irritante y fuerte de tono. Republicanos y socialistas interrumpieron varias veces a los oradores, con motivo de algunos ataques a la República y de ciertas omisiones poco respetuosas para el esfuerzo de Pablo Iglesias.

La manifestación

A la salida del mitin se formó la manifestación, iban en cabos unos veinte coches de alquiler, ocupados por elementos obreros. Seguían después la Banda municipal, el estandarte de la Federación Local de Sociedades Obreras y luego todos los gremios y sociedades obreras con sus respectivas estandartes y otras bandas de música. Cerraba la manifestación la representación comunista, que llevaba estuprioses carteles y disponía de una banda para uso particular.

En detalles y novedades de la manifestación: el que por primera vez se veía al Sindicato de Comunicaciones con su bandera, figurando en él numerosas mujeres; el que frente a algún convenio tocará una banda clara parte del "Himno de Riego", entonada por el público; el que los comunistas hicieran una exhibición grotesca y fascista frente al Gobierno, con los puños cerrados y en alto; y el que entre los manifestantes se advirieren la presencia entusiasta de varios anarcosocialistas.

La manifestación recorrió las calles de Dato, General Alava, Biscarrero de Bengoa y Cadena y Etxebarria, hasta el Gobierno civil, donde subieron los que presidían.

El gobernador dijo que sentía no encontrarse en suficientes condiciones de salud, para dirigir la palabra al público; y respecto a las conclusiones que le eran entregadas, se apresuraría a dirigirse al Gobierno.

Mientras, en la calle, la Banda Municipal tocaba alternativamente el "Himno de Riego", «La Mariñolesa» y «La Murallas», que eran coreadas por el público.

Esto requirió la presencia de Franco, el cual asomó al balcón central de edificio, estallando enorme ovación. Hecto el silencio, dirigió el aviator la palabra y dijo que, en su nombre y en el de sus compañeros, daba gracias a Vitoria por el cariñoso recibimiento dispensado, habiendo sido para ellos un orgullo poder presidir la manifestación de los obreros, ya que éstos supieron con su actitud ser los mejores colaboradores para el triunfo de la República.

Terminó con vivas a la República y a Vitoria. En la manifestación figuraron también varios oficiales de Telégrafos y algunas telefonistas pertenecientes al Sindicato de Comunicaciones.

A las diez de la tarde fueron obsequiados los avidores con un banquete en el restaurante del frontón. Durante el aperitivo, habló el comandante con algunos periodistas a quienes dijo que piensa democratizar la aviación e instalar aparatos sin motor al objeto de que se adiestre el pueblo.

A las cuatro de la tarde llegaron en automóviles los aviadores de la base de Burgos, no haciéndolo por la vía aérea a causa del mal tiempo. Brusales es el comandante García y los capitanes Torre, Menéndez, Rezach y Iglesias, portadores de una hermosa corona destinada a los mártires de Bilbao.

A las cinco de la tarde salieron para Bilbao, en varios autos, los aviadores y algunas personalidades vitorianas, para tomar parte en los actos de hoy.

Por la noche llovía torrencialmente en Vitoria; la casa del Centro Obrero aparecía iluminada; y en sus salones se divertía el público bañando. También se celebró en dichos locales una velada teatral, muy aplaudida.

Al llegar al Gobierno civil, se destacó una comisión de la Federación Local de Sociedades Obreras, que visitó al señor Aldasoro, a quien acompañó el gobernador militar, general Villa Abril.

El comandante de Miguel hizo entrega de las conclusiones a todos que se despidieron al proletariado en sus justas aspiraciones.

Se refirió al advenimiento de la República española cuya transformación sin derramamiento de sangre, había merecido la admiración del mundo entero.

El orden y la civilidad del pueblo se demostraba con la manifestación que se estaba celebrando sin un guardia en la calle.

Prometió elevar al Gobierno de la República las conclusiones acordadas en el mitin obrero en la seguridad de que serían tomadas en consideración las que fuera posible aceptar.

Terminó el señor Aldasoro dando un viva a la República y otro a la Justicia Social.

De la masa de manifestantes salieron muchos aplausos y vivas al gobernador.

Durante estos actos y mientras se aplaudían los discursos, los comunistas no dejaron de entonar sus himnos.

Finalmente se disolvió la manifestación con el mayor orden y sin ninguna clase de incidentes.

Las conclusiones

Sobaldío de paro forzoso del 75 por 100. Establecimiento de la jornada de seis horas. Organización de un amplio plan de Obras públicas, para dar ocupación a los obreros sin trabajo.

Disolución de los Comités paritarios. Reconocimiento del Gobierno de los Soviets.

Supresión de la Guardia civil, del Cuerpo de Seguridad y del de Policía.

Expropriación de los bienes de la Iglesia y ex-purificación de las órdenes religiosas.

Resarcimiento de la tierra entre los que la trabajan.

Plenitud de derechos civiles y políticos, para ambos sexos, a los diez y ocho años.

Reconocimiento del derecho de las pequeñas nacionalidades.

Concesión de derechos políticos al soldado.

Destrucción de los ficheros por delitos políticos y sociales.

Abolición de la pena de muerte.

Desarme general militar y armamento del pueblo. Depuración de responsabilidades desde el año 1939.

Las elevadas al Ayuntamiento donostiarra son de:

Creación de unas cantinas para los obreros sin trabajo y sus familias.

Dotación del edificio de la Escuela de Comercio para instalar en él la Casa del Pueblo.

Reconocimiento de los Sindicatos "sin trabajo" para la realización de obras municipales.

ALAVA

Recibimiento cariñoso a los aviadores de Cuatro Vientos

La manifestación obrera fué presidida por Franco y las autoridades de Vitoria

Vitoria. Para las nueve de la mañana de ayer se reunieron, por las autoridades de la clase obrera, las autoridades de la aviación, preparando el amplio campo de Lucainena para recibir la escuadrilla de aviones. Los preparativos resultaron de alguna dificultad porque el público, en número que llegaría a las veintiún mil personas, invadía todas partes, dejando en el campo espacio escaso para aterrizar.

A poco aparecieron nueve aviones, que poco a poco fueron tomando forma administrable.

Al descender de su aparato el comandante Franco, acompañado de su mecánico Rada, estalló una formidable ovación durante varios minutos, mientras el intrépido aviador era abrazado por el alcalde de Vitoria, que en nombre del pueblo le daba la bienvenida.

Las demás autoridades, reunidas en el campo, dieron la bienvenida a Franco y demás compañeros.

Siguió la ovación.

Seguidamente fueron al Ayuntamiento donde había de organizarse la manifestación obrera. En la Casa de la Ciudad, dijo Franco que el viaje lo habían realizado con algunas contrariedades,

de modo que habían tenido que aterrizar en la Banda Municipal, secundada por las Sociedades obreras, partidaria y Centro Republicano, acompañados por miles de personas.

La manifestación en primera vez por el comandante Franco, en su honor, en la celebración de Cuatro Vientos y las autoridades vitorianas. Estas eran portadoras de las conclusiones acordadas en el mitin celebrado el jueves por las Sociedades obreras y dirigidas al Gobierno, las cuales fueron entregadas al gobernador.

Como llevó tanto a las doce horas Iglesia para la manifestación, que esperó hasta la noche, se registró, con el fin de castigarlos encírculos.

Anunció el señor Maura que esta noche sale para San Sebastián, donde tiene que resolver asuntos particulares.

Regresará a Madrid el lunes.

Lamentó los incidentes ocurridos en Baracaldo y Bilbao. Respecto a los de Barcelona, creyó que no habían ocurrido si el señor Maciá se hubiese encerrado en el palacio de la Generalidad. Como estaba absurdo, intentó la intervención de los oficiales en el palacio fueron las determinadas que terminó que terminó de mano sanguinaria.

Luego, la recepción ciudadana fué notable, pues el público que se había mostrado hostil contra la fuerza de Seguridad y Guardia civil, ovacionó a los guardias.

En cuanto a lo de Bilbao, dice el ministro que es muy doloroso, pero son incidentes inevitables. Los periodistas le preguntaron si habían ocurrido incidentes graves en Sevilla.

El ministro lo negó.

—Lo único que hay allí, dijo, es una gran operación por parte de familias aristocráticas y pudientes que se muestran muy alarmadas.

Cree que esta crisis pasará y que no hay que temer la influencia de los comunistas sobre los obreros parados, porque esta misma semana el Gobierno publicó decretos encaminados a resolver, de una vez y en forma definitiva, los peligros del paro obrero.

Regresará el lunes.

EN LOS MINISTERIOS

D. Miguel Maura llega hoy a San Sebastián

Los industriales catalanes se quejan al Gobierno del boicot castellano. El civismo ejemplar de los obreros. Villanueva y la detención de March. El seguro contra el paro.

El señor Maura se refiere a unos decretos que lleva a la aprobación del Consejo de ministros. El señor Largo Caballero, secretario del establecimiento de seguros contra el paro y de caídas de provisión obrera. Con esa medida no hay temor de que los comunistas arrastren a los obreros parados a ningún momento.

Por lo demás, los obreros están dando admirables ejemplos de civismo en todas partes.

A este efecto refirió el ministro unos incidentes ocurridos en un pueblo de la provincia de Palencia.

Fueron allí varios comunistas, que intentaron realizar manejos cerca de los obreros del campo, pero los comunistas fueron lanzados del pueblo violentamente, después de soportar una verdadera batalla.

El señor Leroux dijo que había firmado varios decretos sobre nombramientos de personal de consulados y legaciones.

Por la mañana recibió, el señor Leroux, que acompañaba a Carlos Espín, una comunicación de antifascistas italianos que han sido expulsados de su país.

EN ESTADO

El señor Leroux dijo que había firmado varios decretos sobre nombramientos de personal de consulados y legaciones.

EN LA PRESIDENCIA

El Presidente permaneció toda la mañana trabajando en su despacho.

Al recibir a los periodistas, le dijo que la semana próxima se propone no recibir visitas, para poder despedir los muchos asuntos que hay pendientes.

Los periodistas le preguntaron si había recibido una carta del señor Villanueva, recomendando a don Juan March.

El presidente no quiso hacer manifestaciones acerca de este asunto, limitándose a decir que en asunto de la detención del señor March, no se sabe nada.

No supo nada de la detención hasta que se lo comunicó el señor Maura; y despidió no vacilar a ocuparse del asunto.

Los tribunales serán los que resuelvan.

EL MONUMENTO A "CLARÍN"

El ministro de Fomento, señor Albornoz, ha sido para Oviedo, donde asistirá a la inauguración del monumento a "Clarín".

Después asistirá también a un banquete y a otros actos.

Regresará el lunes.

ARAGÓN

Dos obreros que traían 67 bombas en unas maletas

Un buen servicio de un policía que estuvo en Zaragoza y ahora preside sus servicios en Barcelona.

Comúnmente se atribuye a los pueblos norteamericanos el carácter taciturno, triste y re incontrado. En cambio se dice de los meridionales que son alegres y expansivos. Ciertamente que aplica a España esta idea es necesario rectificarla en muchos puntos. El vasco, por ejemplo, si bien es excesivamente comunicativo, al modo como lo es el andaluz, no es menos cierto que es jovial, consecuencia de una íntima satisfacción, generalmente física, derivada del buen funcionamiento de su organismo sano, vigoroso y bien constituido. Llevando las cosas a un terreno más concreto, podríamos decir que su característico optimismo viene, por una parte, de la confianza que tiene en sí mismo, en el ambiente que le rodea y definitivamente en el bienestar que le produce un estómago satisfecho.

Un pueblo en estas condiciones generalizadas, no extraña tener la reputación que es conocido en todo el mundo. Su espíritu aventurero se debe de otras épocas lo murió a recorrer los mares e intervenir activamente en la colonización de América, lo que ha sido conocido en todo el globo, siendo en el nuevo continente la inmigración vasca reputada como la más apetecible por aquellos países donde sus dotes de laboriosidad, honestidad y bondad, son muy apreciadas, considerándose a los vascos como a la aristocracia de la emigración latina.

Así, las ideas de saboreo de lo trágico han encontrado las condiciones personales de los naturales de este país y su marcado optimismo de la vida, una muralla infranqueable. La sociedad lo ha hecho sentir en constante temor y desasiego y las escenas sanguinarias, producto de tantas luchas, han debido quedar impresas indeleblemente con un gesto de dolor.

Basta ver esa cantidad de rejas, fieros y potentes soldados con que se convierte la casa en una fortaleza de hierro, y de civiles en constante pugna, de que ha sido teatro la región andaluza. Allí ha debido vivir en constante temor y desasiego y las escenas sanguinarias, producto de tantas luchas, han debido quedar impresas indeleblemente con un gesto de dolor.

Queda sea mucho de esto debido a la falta de tránsito y de civilizaciones en constante pugna, de que ha sido teatro la región andaluza. La sociedad lo ha hecho sentir en constante temor y desasiego y las escenas sanguinarias, producto de tantas luchas, han debido quedar impresas indeleblemente con un gesto de dolor.

Por falta de espacio, dejamos de publicar un llamamiento que los viejos federales donostiarra hacen a sus simpatizantes, para reagruparse en torno a las doctrinas de Pi y Margall.

Este número consiste de DOCE PÁGINAS

—

Por falta de espacio, dejamos de publicar un llamamiento que los viejos federales donostiarra hacen a sus simpatizantes, para reagruparse en torno a las doctrinas de Pi y Margall.

Juan de BASAURI.

Mo date Vd. de sus detenimientos la ecación de

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

4 DE

EL PUEBLO VASCO

pues, seguramente, hallará en ella asunción de interés para V.